

Hay todavía innumerables personas que creen en los sueños, las adivinaciones, las brujas, la aparición de fantasmas y de muertos, los presentimientos del corazón, el augurio de los buhos y lechuzas, la fatalidad de la suerte y de ciertos días de la semana, y en un sinnúmero de preocupaciones necias y ridículas. ¿Qué relación puede tener un sueño con lo porvenir? Dormido el hombre no tiene conocimiento de lo que hace ni de lo que piensa. ¿Estará así en mejores condiciones para conocer lo futuro que cuando tiene su pensamiento libre y en la plenitud de su ejercicio?

La adivinación ó conocimiento de las cosas secretas, ó de las que están por suceder, siempre que no dependan de causas necesarias, es uno de tantos embustes de que ciertas personas hábiles se valen para embaucar y explotar á los tontos.

De las brujas ó hechiceras se dice que por medio de tales ó cuales signos ó palabras misteriosas pueden causar males á personas ausentes, ó convertirlas en piedras, animales, etc. Bien ¿y si Dios no les ha dado este maléfico don de dónde les ha venido? ¿Y si de él lo recibieron, cómo podrán ser entendidas su infinita bondad y sabiduría? ¿O nacieron iguales á él?

Los fantasmas que á tantos aterran todavía,

no son más que ilusiones de la imaginación de los cobardes, ó bultos preparados por algunos, ya para burlarse de su cobardía, ya para cometer acciones criminales. El miedo ha hecho á veces que una persona haya tomado por fantasma su propia sombra ó algún espantajo de los que ponen los labriegos para ahuyentar á las aves nocturnas.

¿Y qué diremos de la aparición de los muertos? ¿Vienen á arreglar algún asunto que dejaron pendiente, ó nomás á espantar á los vivos? Si lo primero, Dios se equivocó al enviarles la muerte, pues juzgó que ya había terminado su misión sobre la tierra; y si lo segundo, los muertos deben ser muy traviesos, y de buen humor, pues se divierten, y tal vez hasta se ríen, espantando á los que son miedosos, pues á los que no los son nunca se les han aparecido.

Presentir un acontecimiento que no puede ser previsto por algunos antecedentes naturales es imposible. ¿Qué hilo misterioso es el que puede comunicar al corazón de una persona un suceso que se verificará mañana, tal vez á doscientas ó más leguas de distancia?

Todas las demás preocupaciones son tan ridículas y pueriles como éstas.

Concluiremos recomendando á los niños, que

nunca juzguen de la naturaleza de las cosas sin haberlas antes examinado con valor y serenidad. Si se trata, por ejemplo, de un ruido, una voz, una figura extraña, acerquémonos, oigamos, veamos, palpemos, y si la primera impresión nos inquietó, nos reiremos después de buena gana, al saber que ese ruido y esa voz fueron de un gato que correteaba por la azotea, y que la figura extraña era un vestido colgado de una soga, para que se secase allí durante la noche, ó un manequí de trapos puesto en el gallinero para librar de la rapacidad del *tecolote* los polluelitos de las gallinas.

Valor activo y pasivo.

El primero consiste en la fortaleza del alma para arrostrar los peligros: el segundo en sobrellevar con paciencia y resignación los males y desgracias de la vida.

Hay muchos casos en que necesitamos armarnos de todo nuestro valor, ya para evitar el peligro, ya para no hacer mayores nuestras desgracias ó padecimientos.

¿Qué hará un cobarde si ve á sus padres, esposa ó hijos, amenazados por una fiera ó por un malvado, que quiera robarles algo ó quitarles la

vida? ¿Y cómo hubiera podido nuestra Patria realizar su independendia, y defender con las armas su honor y su libertad si sus hijos hubieran sido cobardes?

No es menos necesario el valor pasivo.

Si nos afligen las enfermedades, si muere una persona querida, si quedamos por cualquier causa reducidos á la pobreza, no cabe duda de que todos estos son unos males, que hasta al varón fuerte le arrancarán muchas lágrimas; pero el no armarnos en estos casos de toda la paciencia y resignación necesarias es empeorar nuestra situación, añadiendo á aquellos males el de la mortificación y congoja consiguientes.

No es malo llorar: las lágrimas son el desahogo natural del corazón: son las ofrendas mejores que podemos depositar sobre los sepulcros de los seres amados que nos dieron su último adios: lo malo es la desesperación, la falta de conformidad con la suerte, la cual casi siempre no es, por otra parte, sino el resultado de nuestra imprudencia y falta de previsión.

Plan para una lección sobre el Orgullo.

(ESTE TEMA DEBE DIVIDIRSE EN DOS O TRES LECCIONES.)

El Orgullo (3er. Año.)

METODO.

Marcha inductiva.--Forma socrática, combinada con la expositiva.--Procedimientos de intuición intelectual y sensible: la primera por la viveza de la exposición y la fuerza del razonamiento, y la segunda por observaciones que hayan podido hacer los niños.--Procedimiento sinóptico.

PLAN,

I. Idea del orgullo.—Despreciar una persona á otras, juzgándose superior á ellas, por su instrucción, riqueza, etc.

II. Valor de estas circunstancias.—Ni la instrucción, ni la riqueza, ni las fuerzas físicas, ni el buen parecer hacen á una persona mejor que las demás.

III. Consecuencias.—Irracionalidad del desprecio á los demás de parte de los orgullosos.—Ni la verdadera superioridad da derecho para despreciar á nadie.

IV. Calificativo que merecen los orgullosos.—El ser tontos en el más alto grado.

V. Resultados del orgullo.—La aversión y el desprecio que se le tiene al orgulloso.—Infelicidad á que llega su aislamiento.

VI. Conclusión.—Deben los niños huir de este feísimo vicio.

VII. Resúmen

I.

Maestro.—Conozco á varios niños que ven con desprecio á sus compañeros, porque creen saber más que ellos, ó porque les aventajan en valor y fuerzas; hay otros que, porque son hijos de personas ricas, les niegan las saludes á los pobres, y hasta hay señoritas que, porque se les ha dicho que son hermosas, huyen de la compañía de sus discípulas, á quienes negó la naturaleza ese buen parecer.

A las personas que se conducen de esta manera se les llama orgullosas, y orgullo á ese defecto que hay en ellas.

Decidme; niñitos, ¿si estas personas se consideraran iguales á aquellas á quienes desprecian, se conducirían, como lo hacen, para con ellas?

Discípulos.—Si se consideraran iguales no obrarían de esa manera.

M.—Entonces ¿cómo se consideran?

DD.—Se juzgan ellas mismas superiores á las demás.

M.—Bien, para asegurarme de que Uds. han entendido el asunto, díganme en qué con-

siste el orgullo, cómo se juzgan á sí mismos, y en qué hacen consistir la superioridad sobre los demás los que tienen ese vicio?

DD.—El orgullo consiste en que algunas personas ven á otras con desprecio, juzgándose superiores á ellas, porque son ricas, de buen parecer, etc.

II.

M.—Me han dicho Uds. que el orgulloso se juzga á sí mismo superior á los demás; y nadie es superior á otro, ésto es, nadie merece más consideraciones que otro si no es mejor que él; por consiguiente, el orgulloso se considera mejor que los otros á quienes desprecia; pero siempre trata de fundar esa superioridad en alguna de las circunstancias que se acaban de indicar.

Díganme Uds. ¿si Luis es rico y Anselmo pobre, la riqueza hace mejor al primero que al segundo.

DD.—No lo hace mejor la riqueza.

M.—Dicen bien, y ésto suponiendo que los dos sean buenos; que si el pobre fuera bueno, y el rico malo, el primero (el pobre) será en mucho superior al segundo.

Daniel es vigoroso, y por ésto puede vencer á José, que es débil y de poco ánimo: supongamos

ahora que las fuerzas de Daniel quedan debilitadas por alguna enfermedad, ¿era ésto mejor antes que ahora?

DD.—No era mejor antes.

M.—¿Qué infieren Uds. de ésto?

DD.—Inferimos que ni las fuerzas lo hacen superior, ni la debilidad lo hace inferior.

M.—Entonces ¿Qué piensan Uds. si comparan el vigor de Daniel con la debilidad de Luis?

DD.—Pensamos que las fuerzas del primero no lo hacen mejor que al segundo.

M.—¿El ser una persona más bien parecida que otra la hace mejor que ésta? ¿y en qué fundarán Uds. su respuesta?

DD.—El ser una persona más bien parecida no la hace mejor que otra, pues si por una enfermedad ó accidente cualquiera pierde su buen parecer, no por ésto era mejor antes que ahora, y por lo tanto no era mejor que los otros, así como si se hace feo no por ésto es inferior á ellos.

M.—Si Antonio aprende muy fácilmente las lecciones, y Juan, por más que se empeñe en ello, no lo consigue sino con mucha dificultad ¿merece aquel más consideraciones que éste?

DD.—No merece por ésto más consideraciones.

M.—y si el segundo, á pesar de lo corto de su inteligencia llegare por su aplicación á igualarse

en instrucción al primero ¿quién de los dos les parece á Uds. que tiene más mérito, y por qué razón?

DD.—Tiene mas mérito el segundo, porque su instrucción la debe á los esfuerzos que hace para aprender, mientras que el otro no necesita trabajar tanto como éste.

M.—Resuman Uds. lo que hemos dicho acerca de los méritos que el orgulloso pretende tener para considerarse superior á los demás.

DD.—Ni la riqueza, ni las fuerzas físicas, ni el buen parecer, ni la mayor inteligencia hacen á una persona superior á las demás.

III.

M.—El orgulloso desprecia á los demás: ¿és fundado ó nó este desprecio, y en qué apoyan Uds. su juicio?

DD.—Ese desprecio á los otros es infundado, porque viene de la creencia en que está el orgulloso de que tiene mas méritos que ellos, y en ésto está muy engañado, porque hemos visto que las cosas que lo enorgullecen están muy lejos de hacerlo superior á nadie.

M.—Todavía, niñitos, aunque un hombre sea realmente superior á otro, ésto no le da ningún derecho para despreciarlo. Hay varias circunstancias que hacen á algunas personas dignas de

respeto y consideraciones especiales: tales son v. g. la instrucción adquirida á fuerza de aplicación y de constancia, los sacrificios que se hagan por el bien de los necesitados, la resolución heroica de exponer la vida por defender á la Patria, el poner la instrucción al servicio de los püeblos por medio de la palabra, el libro y el periódico: las personas que hacen todo ésto, por sus esfuerzos, por su buena voluntad para el bien de los demás, sobresalen de sus semejantes, y se hacen superiores á ellos; pero esa superioridad no les da derecho para despreciarlos; despreciar á otro es humillarlo, mortificarlo en su amor propio; afligirlo, tenerlo por indigno de toda consideración.

Y ¿á quién podrá gustarle que, otro, por grande que sea su mérito, lo trate de esta manera? ¿De ésto y de que nadie debe hacer á otro lo que no quiera para sí, qué, pueden Uds. inferir con respecto á la conducta que los hombres de verdadero mérito deben observar para con los demás?

DD.—Inferimos que no deben tratarlos con desprecio.

IV.

M.—Si Uds., que son todavía pequeños, ven tan claro que el despreciar á los demás es muy reprehensible, ¿en qué consiste que hay personas

grandes que no lo ven así, es decir, que son orgullosas?

DD.—No sabemos qué decir.

M.—Si una persona asegurara que el cisne tiene cuatro pies ¿qué diríamos de ella?

DD.—Diríamos que no lo conoce.

M.—Y cuando un ignorante piensa que no lo es, ¿qué diremos de él?

DD.—Diremos que no se conoce á sí mismo, que no vé sus propios defectos.

M.—Contesten Udes. á la pregunta que dejamos pendiente.

DD.—Los orgullosos son ignorantes porque no se conocen así mismos.

M.—Me han dicho Udes. que los orgullosos son ignorantes; pero algunos de ellos poseen conocimientos en varias ciencias, ¿cómo puede decirse de éstos que son ignorantes?

DD.—No acertamos á explicarlo.

M.—¿Sáben estos hombres que su instrucción, su riqueza, etc., no los autorizan para despreciar á sus semejantes?

DD.—Pensamos que no lo saben.

M.—Y qué les parece á Udes. del grado de esa ignorancia? ¿Cuando alguno no sabe lo que las personas grandes, se dice que es ignorante; pero cuando ignora lo que hasta las pequeños saben ¿cómo se le puede calificar?

DD.—Se le debe tener por muy ignorante.

M.—Pero hay hombres muy ignorantes, que conocen que no deben despreciar á nadie, ¿no les parece á Vdes. que á los que ésto hacen, por más que sepan otras cosas, se les debe tener por más ignorantes todavía que aquellos, mejor dicho, por tontos en el más alto grado?

V.

M.—Los niños más aprovechados de esta escuela tratan cariñosamente á sus compañeros. Supongan Udes. que alguno de los primeros despreciara á los segundos, ¿lo verían éstos con el mismo cariño con que ven á los que no los desprecian? ¿lo preferirían para sus pláticas y juegos?

DD.—Sentiríamos para con él menos cariño, y no lo preferiríamos para platicar y jugar.

M.—Y ésto por qué?

DD.—Porque no nos agrada que se nos desprecie.

M.—Pues ésto que Udes. sienten, lo siente todo el mundo. A nadie le gusta que se le desprecie. Entonces ¿los orgullosos cómo son vistos por todos?

DD.—Todos huyen de ellos, nadie los quiere, ni está dispuesto á ayudarles cuando lo necesiten.

M.—¿Y puede un hombre considerarse feliz

cuando se halle en tan tristes condiciones como éstas

DD.—No puede serlo.

M.—Qué diremos, pues, del orgulloso?

DD.—Que no puede ser feliz.

No ponemos el resúmen porque es fácil hacerlo.

Plan para una lección sobre la Pereza.

METODO.

Marcha inductiva.--Forma socrática, combinada con la expositiva.--Procedimiento de intuición intelectual y sensible: la primera por la viveza de la expresión, y la segunda, por observaciones que hayan podido hacer los niños.--Procedimiento sinóptico.

PLAN.

I. El trabajo.— Empleo de las fuerzas corporales y de la inteligencia. Trabajo físico é intelectual.

II. Pereza.—Negarse al trabajo físico é intelectual.

III. Se contraría con ella una obligación.—Las fuerzas del cuerpo se nos dieron para aplicarlas al trabajo físico, y la inteligencia para el intelectual,

IV Resultados de la pereza corporal.—La miseria con sus horribles consecuencias para el individuo y la familia, hambre, desnudez, mala habitación, enfermedades, el desprecio de los demás, inclinación á los vicios por la ociosidad del pensamiento.

V Resultados de la pereza intelectual.—La ignorancia; ocupaciones duras y poco productivas; el desprecio de los que saben algo; inclinación á lo malo por falta de instrucción moral.

VI Conclusión.— Desde la niñez se debe ver con horror este feo vicio, pensando que puede hacer infeliz al hombre para toda su vida.

VII Resúmen..



Librería Universal.

DR. MIER, 81.

APARTADO, 242.

FEDERICO DE LA GARZA.

Surtido completo en LIBROS DE
TEXTO para Escuelas y Colegios.

Obras de todas clases. Material Esco-
ral. Papelería, Artículos de Es-
critorio.

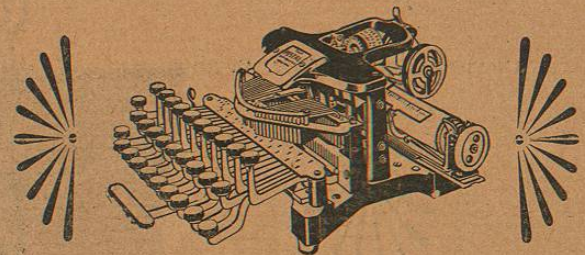
Libros en Blanco y Diarios Escolares.

Fabrica esta casa con especialidad mo-
viliario para Escuelas.



Agencia para la venta de la Máquina de es-
cribir

'Pittsburg' Visible.



LA MEJOR Y MAS BARATA.

Se hacen impresiones de toda clase.

OBRITAS

DEL PROF.

--SERAFIN PEÑA.--



- Curso de Moral para la Instrucción
Primaria Superior.....\$0.18. cts.
- Apuntes de Moral para los maes-
tros principiantes.....\$0.30. ,,
- Narraciones Históricas. Biografías \$0.25. ,,
- Historia Patria para el 3er. año
escolar.....\$0.25. ,,
- Historia Patria para el 4o. año....\$0.25. ,,
- Guía del Maestro para los ejerci-
cios de Lenguaje.....\$1.00. ,,

En prensa:
Instrucción Cívica para el 5o. año.....

